

la del pensamiento mismo, especialmente— para ser en modo auténtico y para pensar en modo adecuado. Acaso éste hubiera podido ser el hilo conductor que uniera la serie discontinua de visiones filosóficas de Casanovas, las cuales están unidas ahora tan sólo por la unidad —la continua cautivación— de su personal estilo.

N.

Análisis del ser del mexicano, por Emilio Uranga. Colección México y lo Mexicano, Porrúa y Obregón, México, 1952.

Emilio Uranga nos presenta en este opúsculo lo mejor de sus reflexiones acerca de la filosofía de lo mexicano. La cultura mexicana, dice, ha hecho del mexicano mismo su tema central, convirtiéndose así en mexicana por su sujeto y por su objeto. El fin último de esta investigación es hacer la pregunta ontológica, el preguntarse por el ser del mexicano. Esta inquisición la realiza Uranga desde tres puntos de vista: el filosófico, el histórico y el poético, y por ello queda su libro dividido en tres partes que corresponden a tales temas.

Si se propone un análisis del ser del mexicano hay que hablar de éste en términos de ser. “Las cosas están hechas de ser y mientras no se hable de ellas en los términos mismos de su ‘materia’ el habla resbala y se queda en apariencias.” La ontología del mexicano requiere, pues, afinar el repertorio conceptual ontológico y poner en claro sus categorías; sin este trabajo se corre el peligro de bautizar con el título de análisis del ser del mexicano una investigación que puede ser análisis de ese ser, pero no ontológico, ya que se hablaría con conceptos e ideas no definidos ontológicamente.

E inmediatamente Uranga pone manos a la obra. La insuficiencia de una realidad, dice, es equivalente a la carencia de fundamento o inconsistencia; el

accidente es determinado ontológicamente frente a la sustancia por tal insuficiencia, pues tiene por fundamento una carencia; el accidente es un *minus* de ser mezclado con la nada, está entre dos extremos abstractos, el ser y la nada, que se remiten recíprocamente. Ahora bien, el ser del hombre es ontológicamente accidental y la insuficiencia constitutiva del mexicano es la insuficiencia de su ser como accidente y sólo esto. La tradición ha definido al hombre como un ser que escapa al accidente y se dirige hacia la sustancialización, como “ser para la sustancia”; en dirección opuesta se define al mexicano, como “ser para el accidente”, como “un tener que ser accidente”. Lo inauténtico en él es querer sustancializarse, aspirar a la suficiencia. Tales actitudes las sostiene cuando “no soporta ya más” su originaria constitución.

Sin embargo, Uranga, al definir el ser del mexicano no está definiendo al ser del hombre en general, pues afirma que “no estamos muy seguros de la existencia del hombre en general” y que “lo que se hace pasar como hombre en general, humanidad europea generalizada, no parece definirse precisamente por su accidentalidad, sino justamente por una jactanciosa sustancialidad”.

Si, pues, el hombre es constitucionalmente accidental, el mexicano es auténticamente humano, pues está en una estrecha relación con el accidente, está próximo al accidente. Esta relación estrecha o proximidad al accidente significa tenerlo presente en la “preocupación”. El azar, la pena, la desconfianza son formas que el accidente toma en la preocupación del mexicano, y aun la muerte tiene el mismo carácter al ser aceptada como liberación.

Para entender mejor esto hay que comprender al accidente en toda su complejidad, a saber: como ser-en (la sustancia); como revocable; como dependiente o usufructuante del ser de la sustancia; como “sobre-viniente” al azar; como adherido a la sustancia y

como relacionado o proyectado hacia el ser.

La tarea que se presenta entonces es hacer el análisis de las estructuras fundamentales del mexicano, puestas de relieve por las investigaciones de otros autores, tales como el complejo de inferioridad, el resentimiento, la hipocresía, el cinismo, la zozobra, etc., desde el punto de vista del accidente. El sentido radical de esta investigación lo da el planteamiento de la siguiente cuestión: "¿Es capaz el carácter del mexicano de permitir lanzar a su través una mirada que aprese lo raigambremente ontológico del hombre?" Uranga cree que sí, pues lo mexicano y lo humano son dos contenidos que, como la vida y la muerte, aparecen formando "parejas" cuyos miembros se mantienen en los límites de la semejanza y la distinción, sin confundirse nunca uno con el otro ni ser absolutamente ajenos.

En la parte correspondiente a la historia examina Uranga las que a su juicio son las más importantes aportaciones de los mexicanos a la filosofía, y señala como principalísima la filosofía del mexicano, y comenta algunos criterios al respecto tales como los de Agustín Yáñez y Leopoldo Zea. Sin embargo, muestra nuestro autor una especial inconformidad con la teoría del complejo de inferioridad de Samuel Ramos, y se aplica a perfeccionarla, deslindando los conceptos de "inferioridad" e "insuficiencia". La suficiencia e insuficiencia se refieren a una escala "inmanente" o "intrínseca" de valoración, es decir, se entienden como la capacidad o incapacidad de colmar las exigencias de un determinado nivel de vida. En cambio superioridad o inferioridad expresan rangos que surgen cuando se comparan en un mismo nivel de vida dos maneras diferentes de vivirlo. Así, la cultura mexicana puede ser suficiente en relación con sus propias necesidades y, al mismo tiempo, inferior a la europea. La inferioridad provoca la gana de apropiarse los valores superiores, pero

cuando se proyecta esta apropiación y existe el sentimiento de impotencia para llevarla a cabo, aparece el complejo de inferioridad y con él el cinismo, o sea, la negación de los valores tradicionales y superiores y la exaltación de los propios. El cinismo es una insuficiencia que hace alarde de sí misma invirtiendo la tabla de los valores.

La insuficiencia, pues, cumple mejor que el complejo de inferioridad con la misión que Ramos le había asignado a éste, a saber; la explicación del mayor número de hechos posibles de la vida mexicana. Con la ventaja de que se trata de una categoría ontológica —insuficiencia es accidente— que no sólo abarca más que la psicológica, sino que la hace posible.

La tercera parte del libro obedece a la convicción de Uranga de que hay análisis que aparentemente no son ontológicos, pero que si se les mira con cuidado se exhiben como "traducciones" directas de vivencias o "corazonadas" ontológicas. Tal es el caso de la poesía de Ramón López Velarde, cuyo carácter ontológico se pone de relieve gracias a la finísima interpretación de Uranga: nuestra zozobra constitutiva tiene algún parecido con el movimiento de *La tejedora*, "es un triste y manso ajeteo que va zurciendo la vida, o mejor sería decir, que se deja tejer, en una pasividad cuya definición es de difícil consecución. En ese movimiento pendular (*Nuestras vidas son péndulos*) hay una síntesis pasiva, un lograrse las cosas por el azar doloroso de los encuentros heterogéneos". En este modo de ser accidental "hay remitencia, movimiento, dolor, desgarradura, sangre y síntesis". Sólo la poesía puede reunir en una sola ecuación todos los elementos de nuestro ser, de nuestra zozobra íntima.

ABELARDO VILLEGAS

En torno a la filosofía mexicana,
por José Gaos. Colección México